

EL PRIMER CONSEJO NACIONAL DEL S. E. P. E. M.

A finales de mayo abrió sus tareas en Madrid el Primer Consejo Nacional del Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Media. Con asistencia de delegados de todas las provincias, el Consejo abordó, en sesiones entregadas de lleno al trabajo, el estudio de importantes problemas relacionados con la enseñanza del Bachillerato, concretado en las conclusiones que se elevaron a la Superioridad.

Realzóse la sesión de clausura con el homenaje que el Consejo tributó a José Antonio ante su tumba de El Escorial. Las altas jerarquías de la Delegación de Educación del Partido, presididas por el Ministro, señor Ibáñez Martín, trasladáronse al Monasterio, donde se celebró una misa y rezóse un sufragio ante la tumba del Fundador de la Falange, en la que quedó colocada una monumental corona de laurel.

En el salón de actos del Ministerio celebróse el acto de clausura del Consejo. Tras unas palabras del Secretario central del S. E. P. E. M., que dictó consignas a los afiliados, el Delegado nacional de Educación del Partido y Ministro de Educación Nacional, señor Ibáñez Martín, pronunció el siguiente discurso:

«Camaradas: Cúmpleme, ante todo, como Delegado nacional de la Falange, agradeceros el esfuerzo que habéis desplegado en las tareas del Primer Consejo Nacional del Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Media. En tales quehaceres os habéis comportado como falangistas, dando a vuestros trabajos el valor de un acto de servicio; habéis aportado a la consideración del

Mando el estudio de los problemas de orden técnico y político que os han sido encomendados, y habéis sentido a la par la responsabilidad que como educadores encuadrados en las filas de la Falange os alcanza en esta nobilísima empresa común de engrandecer a España por el servicio de la cultura.

Ningún empeño más excelso que éste, pues, como en repetidas ocasiones he tenido la oportunidad de afirmar, la verdadera trascendencia de la Revolución que la Patria necesita tiene un alto sentido espiritual y, por tanto, se la sirve privilegiadamente en el campo de la educación. Por esta razón, nuestra Delegación Nacional ha ordenado su tarea constructiva en sucesivas etapas, y una vez que el Servicio Español del Magisterio alcanzó la madurez, atestiguada en su Primer Consejo Nacional, importaba continuar la obra en el importantísimo sector de la Enseñanza Media, que hoy ofrece a la Falange, a través de vosotros, las primicias de una organización seria de la que cabe esperar espléndido rendimiento.

LA ENSEÑANZA MEDIA

A medida que nos elevamos en los grados de la Enseñanza, vamos adquiriendo una noción más clara de los deberes que nos incumben en esta educación de la juventud del mañana, que ofrecerá, madura y en sazón, la labor del Movimiento. Porque la Enseñanza Media es el primer crisol educativo de selección de las juventudes útiles para el servicio de la cultura. Está situada en el punto crucial de la formación del hombre, y la educación que en ella se alcance prefigura el contenido y la tónica de la labor de la Universidad. Indispensable, por tanto, es definir en esta etapa fundamental de la formación juvenil los principios doctrinales que han de presidir con criterio y estilo falangista todo su proceso educativo.

El Secretario central del Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Media, camarada Luis Ortiz, ha trazado, en rápido bosquejo —que plenamente subrayo y confirmo— cuáles son las

líneas directrices de una íntegra formación humana del joven como la Falange lo necesita. Pero me corresponde, además, resaltar, sobre todo, dos conceptos sustanciales, sin los cuales el edificio armónico y total de una educación media en el orden físico, en el estético y en el intelectual, se resquebraja y se hunde.

EL SENTIDO RELIGIOSO DE LA VIDA

Aludo en primer término al sentido religioso de la vida que la Falange proclama. No sólo preconizamos la cultura religiosa como elemento indispensable de la formación, sino que destacamos aquella otra cualidad que en la mente de León XIII era, asimismo, necesaria para la educación del espíritu cristiano: el ambiente religioso, la piedad sólida, apoyada en las virtudes que son hoy norma moral de la Falange, tales como la obediencia, el sacrificio, la austeridad y la justicia.

Cultivar la piedad es rendir culto a lo más puro y sustancial del ser histórico de España, cuya mejor ejecutoria fué precisamente su actitud de milicia en la avanzada de la civilización cristiana y sentir la catolicidad como su mejor y más universal destino. Este afán de educación cristiana en la Enseñanza Media ha de ser recogido por las falanges del Profesorado como su más imperativa consigna para llevarla a la legión de jóvenes que les ha confiado la Patria, y cumpliendo así el mandato del Caudillo, manifestado reiteradamente, de colocar lo espiritual en la cima de todos nuestros esfuerzos.

LA EDUCACION POLITICA

Pero a la educación religiosa —soporte esencial de la empresa formativa— añadimos una nota de gran trascendencia, sobre la que importa la más absoluta claridad. Queremos una educación española. Esto es, entendemos que el hombre español no puede formarse en su integridad si no se le dota de un contenido político que lo una fuertemente al destino de su Patria. Y ello, lejos de desvirtuar el sentido religioso de la vida, lo fortifica

y subraya, porque en la clave de los mejores arcos de nuestra Historia se encuentra una actitud religiosa y católica. Este concepto de educación política, sinónimo de la educación cívica que plantea Pío XI en la «Divini Illius» como deber del Estado, forma parte del ideario de la Falange, para la cual la educación es un servicio a la Patria y la unidad de los españoles sólo es posible bajo el signo de una formación espiritual común, servidora de nuestros afanes revolucionarios e inspirada en el eterno ideario de España. Por eso no se concibe entre nosotros una Enseñanza Media en la que puedan cumplirse íntegramente los propósitos educativos si en la vida del escolar, desde que penetra en el Bachillerato hasta que abandona esta fase del estudio, no alienta en todo su vigor y plenitud el amor a la Patria. Y como en los momentos en que vivimos ese sentido de lo patriótico y de lo político lo encarna el Jefe supremo de nuestro Movimiento, quien, por imperativo de designación providencial, por derecho de victoria, por mandato del sacrificio de los que cayeron y por sus cualidades de conductor y de estadista, representa el poder histórico de España y la de transmitir su interpretación a las promociones juveniles para convertirlo en ideal perenne y eficiente. Por esta razón ha asignado a su Falange una misión educadora de carácter político que ha de cumplir a través de sus órganos adecuados.

Cabalmente hace pocos días, el Ministro Secretario general del Movimiento podía afirmar en el prólogo de una edición de la revista «Fe» —grito de guerra que rasgó generosamente los aires de la Patria en un momento de excepcional gravedad— que nuestra Falange, más que un programa, es una cultura, una manera de ser, cuya potencia creadora ha de trascender al presente y al futuro de nuestro destino histórico. Por eso ha de impregnar la Falange la vida docente nacional de su estilo llevándolo a todos sus grados y en manera especial a la Enseñanza Media, donde la formación imprime el carácter al adolescente, marcándole ya la ruta definitiva de su espíritu.

Esa labor corresponde en forma muy peculiar a los educa-

dores falangistas que, como vosotros —encuadrados en las filas del S. E. P. E. M.—, sienten el deber de la hora presente de España en que decidimos con oportunidad única y con responsabilidad tremenda la suerte de nuestro mañana, cuya configuración responderá al alma de la juventud que hoy tenemos en nuestras manos.

EL DEBER DE TRABAJAR

Por eso mi norma, mi consigna al terminar las tareas de este Primer Consejo Nacional del Servicio Español del Profesorado de Enseñanza Media, es la que Ledesma Ramos trazaba a los intelectuales cuando les proclamaba como necesario el mantenimiento de una firme solidaridad con el pueblo para ayudarle a forjar la grandeza de España. En la minoría de los hombres de ciencia y de estudio, en la de los intelectuales y educadores, están las riendas de los destinos de la Patria, y ellos serán los máximos culpables de traición si se malogra el fruto de una revolución cristiana y española, que exigen al unísono los que murieron por Dios y por España, y los niños y jóvenes que quieren servir con su vida los supremos ideales de la unidad, grandeza y libertad de la Patria. A trabajar con denuedo y con entusiasmo en el campo de la educación, para que esta semilla que la Falange deposita hoy en su Profesorado produzca espléndida cosecha y la Enseñanza Media española, tal como la quiere el Caudillo, encuentre en vosotros sus más fieles servidores. ¡Arriba España! ¡Viva Franco!»

El «Cara al sol», entonado por todos los asistentes, y cuyos gritos de ritual fueron dados por el Delegado nacional de Educación, cerró el acto.